

12 de mayo de 2007

Junto a todos Uds, familiares, amigos, Sres representantes de las delegaciones diplomáticas y de las demás organizaciones aquí presentes, vamos a inaugurar este recordatorio en homenaje a los detenidos-desaparecidos de origen europeo, víctimas del terrorismo de Estado de 1976 – 1983.

Queremos agradecerles a todos los que nos están acompañando en este acto, con el que damos continuidad a un largo camino de lucha por la verdad, la justicia y la memoria.

Coincidiendo con la fecha en que colocamos esta placa, también se cumple un nuevo aniversario del 6 de mayo de 1983, cuando se produjo el repudio de países europeos que se unieron para rechazar los términos del documento de la Junta Militar que declaraba muertos a todos los desaparecidos. Este hecho de características históricas insoslayables remarcó la inaceptabilidad del fenómeno de la desaparición forzada de persona en tanto nueva forma de la violación de los DD.HH.

Gracias a la movilización permanente de los diversos organismos de DD.HH., que también contaron con respaldo internacional, al comienzo de este año –el 6 de febrero– se ratificó en París el texto de la Convención Internacional de Protección de todas las Personas contra la Desaparición Forzada. El documento ya había sido aprobado en la Asamblea General de la Naciones Unidas el 20 de diciembre último.

Se ha llegado a esta Convención no solamente por las movilizaciones en América Latina sino también por la lucha sostenida de familiares e instituciones en todas partes del mundo en donde se ha padecido y se padece el atropello a los derechos elementales del hombre: a su vida misma.

Entre los fundamentales derechos contenidos en el documento, queremos resaltar uno en particular: el derecho a la verdad, es decir, el derecho a tener acceso a la información, saber la verdad acerca del destino de la persona detenida y luego desaparecida y de todas las circunstancias de este crimen de lesa humanidad. En este contexto también insistimos

en conocer lo ocurrido a Jorge Julio López, de quien no se tiene noticias desde septiembre de 2006.

Porque, con las palabras del poeta peruano Tamayo Vargas –con “los ojos puestos en los hijos que de nuestros hijos vengan”–, creemos que no se puede construir y honrar la memoria si no se recupera la verdad para hacer justicia. Este es el sentido profundo de nuestro homenaje de hoy.